

En casa del Doctor Fernández Saldaña

A pesar de la materialidad de los días que pasan, entre el farrago de utilitarios intereses creados por sobre las eternas sugerencias del espíritu, — aún quedan en Montevideo, — como enclavadas torres de otra edad, — algunas casas familiares, llenas de recuerdos, conservadoras amorosas de las antiguas prendas del hogar.

De esas gratas mansiones en que el cariño de los hijos cuida todavía de los viejos muebles, iremos sacando para nuestra revista interesantes motivos antiguos, que es hermoso comentar y alabar el corazón idealista de los que tienen alma y manos para guardar las viejas cosas queridas...

Cumpliendo así con uno de los temas preferidos de nuestro cartel, — **SELECTA** visitó en una tarde de éstas, al doctor José M. Fernández Saldaña, — conocido historiador nacional de profundo encariñamiento con el pasado familiar de sus ascendientes, de su pueblo natal y de la tierra patria...

— Yo no soy coleccionista, — nos dijo el doctor Fernández Saldaña. — No puedo serlo tampoco por la propia naturaleza de mi cargo de jefe del Museo Histórico.

— Pero Vd. tiene aquí en su casa una valiosa colección de objetos de arte y de antigüedades.

— Descontando un poco lo que pueda significar el adjetivo valioso, — tal vez Vd. tenga razón.

— Pero entonces, ¿es o no es coleccionista?... ¿En qué quedamos?...

— Guardo, conservo, dos colecciones o como Vds. quieran llamarlas... que hicieron respectivamente mi padre y mi madre. Mi padre que vivió cerca de cincuenta años en el Salto, fué lo suficientemente salteño, — aunque era español, — para hacer una biblioteca y una colección salteñas: libros, diarios, billetes de los bancos locales, vistas, — un conjunto un poco heterogéneo si se quiere, pero valioso, y no temo afirmarlo, sin parecido, verdadera base para un museo Salteño. En el libro "Historia del Salto" que en colaboración con el doctor César Miranda, escribí hace algún tiempo, y que debe aparecer en estos días, utilizase muchísimo ese material reunido por la minuciosa curiosidad de mi padre. Mi señora madre, juntó por su parte una serie de

porcelanas, cristales y algunas piezas de vajilla en plata, del Salto, que aquí en Montevideo pudo acrecentar con mi colaboración, eficazmente. Este es el plantel de las cosas que hay en casa, — añadiéndole además algunos cuadros antiguos de familia, un Durand-Brager, dos o tres Blanes, unos De-Santiago, un Herrera, varias cosas muy lindas de José Luis Zorrilla... y es todo.

— Todo ¿seguro?...



Floreros de porcelana tipo Imperio, historiados, del año 1830. — El del centro tiene el retrato del coronel Dorrego. — El último que no tiene asas ostenta el retrato de Rosas, con banda azul, pieza extraordinariamente rara por este detalle, y una de las más bien conservadas entre todas las que se conocen.

— No. Tiene Vd. razón. Faltaría mi colección iconográfica, retratos y láminas nacionales, pero eso es otra cosa: es asunto de estudio como la biblioteca. Y además la colección está dormida desde que dirijo el Museo Histórico. Desde entonces, como corresponde, trabajo para la colección del Museo que se ha centuplicado. Y al Museo Histórico irán a parar, al fin, estos conjuntos de mi casa, sin mayor tardanza, quizás...

— ¿Piensa deshacerse pronto doctor?

— No puedo señalar plazo, pero estoy dispuesto a ser yo mismo quien los entregue a esa "colección de todos" que es el Museo. Me ha horrorizado siempre pensar en las profanaciones póstumas... el aventar de la colección de don Adolfo Piñeyro por ejemplo, — y todos esos remates atroces de las casas viejas, donde los aficionados y los profanos manosean, — manoseamos — todo y revolvemos todo, y cada uno arrebató un poco...

Quiero librar de ese triste destino a estas cosas guardadas aquí en casa: en tregarlas de mis manos, colocarlas a mi gusto, haciendo una donación condicional, — en conjunto, reunidas todas en sus vitrinas, para que vivan como han vivido hasta ahora en hermandad y... en amor, desde tantos años...

... Porque como creo que las cosas también tienen un poco de espíritu, es bueno tenerlo en cuenta, por una piedad quintaesente y sutilizada, — que yo creo sentir, — aunque de ella no haga caudal ninguna religión ni hable ningún evangelio...

Y nos retiramos de la casa del doctor Fernández Saldaña, lleno el espíritu y el pensamiento de visiones lejanas, suavizada el alma de esa sutil melancolía de las cosas viejas, que son cariño, dulzura, piedad, virtudes de otros días, que aún hoy blasonan de superioridad a quien sabe cuidarlas con el corazón, dentro la vieja casa solariega anegada de recuerdos...



Sitial tallado del siglo XVIII



Velón de bronce usado en el Salto



La cebadora de mate, bajo relieve de Juan Luis Blanes. Es una de las obras más características del malogrado escultor, de quien quedan tan pocas originales.

